

La historia del ‘Coño de la Bernarda’

AGC. SEVILLA. 17-02-2016.

Cuentan las crónicas que la tal Bernarda nació a mediados del siglo XVI en Artefa, pequeño pueblo de las Alpujarras granadinas. Tenía fama de santera y recorría la comarca con sus tablillas de oraciones con una mezcla de versículos coránicos y cristianos para contentar a los dos bandos religiosos que poblaban el Ándalus.



La mujer, igual enderezaba una pata torcida de un cordero o curaba una dolencia en la espalda, que dirigía los rezos en la ermita en ausencia del cura, por lo que era muy querida entre la vecindad.

Una noche se acostó especialmente apesadumbrada por haber dedicado su vida a los demás, no haberse casado y no haber tenido hijos, pues, según ella, “no es buena la mujer

**de cuyo
figo non salen fillos”.**

**En ese momento apareciósele la
figura de San Isidro que, metiéndole la mano en la raja,
gustóse tanto
la santa mujer que entendió por fin el significado de la
expresión
‘tener mano de santo’. A punto casi de morir por el
arrobamiento
experimentado, creyó ella oír del santo labriego la expresión
‘San
Isidro labrador, quita lo seco y devuelve el verdor’.**

**La mujer contó su sueño al Conde de Artefa en una de sus
visitas, y desde entonces las cosechas de Artefa se sucedieron
sin parar y desapareció la hambruna que asolaba la comarca.
El Conde, hombre religioso y devoto donde los hubiera, le
contó al cura del lugar, Don Higinio Torregrosa, las
consecuencias del sueño de la Bernarda.**

**En la homilía del domingo siguiente, Don Higinio cantó desde
el púlpito las alabanzas de Dios que “tantos bienes e
menesteres plugóle mandar sobre esta sancta terra nuestra,
por mediación de la muy noble e sancta muller de Bernarda, o
más bien, por medio del figo della, o sea, del coño suyo
benedito”.**

**Sin embargo, había un artefaño, conocido como ‘Manolico el
tontico’ que se pasó todo el día gritando a voz pelada “que
non se creyera lo de la sancta Bernarda, que ninguna muller
es sancta por donde mea”. La mujer mandólo traer a su
presencia y allí, en la intimidad de la ermita díjole: “Mete tu
mano en el coño bendito, a ver si miento, en lo que siento, y
sea tu escarmiento”. Hízolo así, y desde entonces Manolico se
transformó en el más célebre predicador del figo benedito de
su paisana por toda la Alpujarra.**

**Desde entonces, las crónicas dicen que “todos los homnes, e
mulleres, de los derredores, allegábanse a casa la Bernarda a**

tocar su coño benedito, y por doquiera la abundancia manaba. Las mulleres daban fillos sietemesinos fuertes como cabritillos, y las guarras parían cochinitos a porrillo, las cosechas se multiplicaban y hasta las gallinas empollaban ovos de sete yemas...”.

Tras la muerte de la buena mujer, la comarca sufrió multitud de catástrofes. Terremotos, abortos en el ganado y las mujeres, cosechas baldías... Sin embargo cuenta la leyenda que un buen día “una muller del pueblo que ploraba lagrimas de seus ollos al sepulcro della, vióse sorprendida por unas luminarias que ascendían del sepulcro”.

Asustada, corrió a contarlo al cura, que ordenó desenterraran el cuerpo de la mujer, “hallando que la Bernarda polvo era, como es la suerte de nuestros padres, salvo su figo incorrupto, rojo y húmedo qual breva”. El párroco ordenó el traslado del despojo santo a la parroquia, donde enseguida lo colocaron en un relicario, llamado desde entonces el ‘Coño de la Bernarda’, que procuraba grandes vienes a quienes lo tocaran con fervor.

El cura solicitó la canonización de la Bernarda, pero las altas jerarquías le contestaron una carta con serias advertencias. “Dicen los señores teólogos e dominicos desta Ecclesia de Granada que nunca oyóse en toda la christiandad, que el Senyor Papa

**gobierna, y
Christo benedice, que nada bueno saliera del coño de una
muller, a no
ser el Senyor mesmo IesuChristo, de su Sancta Madre, con
todo Virgen, e
que por eso la devoción popular del coño de la Bernarda era
cosa
perniciosa que debía ser desterrada, so pena de mandar la
Inquisición a
façer las pesquisas oportunas”, se lee en la carta.**

**Según
las crónicas, el párroco seguía confiando en la mujer y “una
noche del 9
de Abril, del año de Nuestro Senyor IesuChristo de 1.609,
alumbrado
solo por dos candelas, y con el notario por único testigo dello,
colocó
el sancto reliquario del coño de la Bernarda tras un
emparedado debaixo
de la ventana de la Sacrestía, donde permaneciera hasta que
la Ecclesia
mudara su razonamiento sobre este singular suceso, y asi la
buena
Bernarda trajera de nuevo la bendición sobre el pueblo
della”.**

**A pesar de estas hazañas, calificar algo como el ‘Coño de la
Bernarda’ es tildarle de desordenado, cochambroso y en el
que todo el mundo puede entrar y salir a su aire, entre otras
acepciones, desprestigiando así las maravillas que encerraba
el figo de aquella santera de las Alpujarras.**